Historias de Pelos

Capítulo 1

Título La Sachamama: La gran serpiente de la selva

**Escenario 1: Introducción**

Luego de la cortina musical de la apertura, una imagen muestra una casa acogedora, enfocada desde el piso, desde donde se aprecian dos pies y una figura tapada por un periódico.

Zeus: Oye, por acá!

La cámara gira a una esquina en donde un perro está sentado y continúa hablando.

Zeus: Hola amigas y amigos, los estaba esperando. Bienvenidos a Historias de Pelos, el programa cultural para niñas y niños de 2 a 44 años. En años de perro esto equivale a…hm… ahm…. Bueno, eso no es lo importante: hoy les traigo una nueva historia. Acomódense y preparen su bebida favorita.

La historia de hoy nos habla de un niño que tuvo mucha suerte, y pudo presenciar con sus propios ojos la existencia de una criatura aterradora, que muchos pensaban era asunto de mitos y leyendas.

**Escenario 2: Relato**

Zeus: Nuestra historia comienza en lo profundo de la selva, en una aldea muy alejada de las ciudades. Es ahí donde vivía Etsa, un niño muy aventurero que gustaba mucho de explorar las afueras de su aldea. Su mamá, su papá y sus hermanos siempre le reclamaban lo mismo.

Mamá de Etsa: ¡Es peligroso! No debes alejarte mucho de la aldea.

Papá de Etsa: Es verdad, hijo, no queremos que te pierdas.

Hermana de Etsa: Además, te puedes encontrar a la Sachamama, dicen los viejos que ha comido tanto, que ya no puede moverse.

Zeus: Estas palabras, lejos de calmar a Etsa, le dieron mayor curiosidad, y se preguntaba qué cosa sería esa criatura que su hermana le había dicho que se llamaba Sachamama, pero que nadie había querido explicarle más. Etsa entonces fue apresurado a un lugar en donde los ancianos solían sentarse a conversar de cosas del cielo y de la tierra, además de otras cosas.

Etsa: Hola ancianos, les he traído un poco de plátano frito

Anciano: Gracias, pequeño Etsa, eres muy amable. Siempre estás lleno de preguntas, eso es algo bueno: ¿hay algo que quisieras preguntarme?

Etsa: Si, yo quería saber si ustedes saben algo de la chuchumama

Anciano: Quizás quieres decir “Sachamama”, otros le llaman Hachamama o Yacumama, se trata de una muy vieja historia, si quieres que te cuente la leyenda, debes saber antes, que se trata de sólo una historia, ¿de acuerdo?

Etsa: Está bien, no me voy a asustar.

Anciano: Bueno, Etsa, la Sachamama es una serpiente muy vieja. Se dice que es de un tamaño gigantesco y que vive sola en lo profundo de la selva.

Etsa: ¿Qué tan grande, así?

Anciano: Mucho más, mira aquel gran árbol, se dice que es más grande que eso.

Etsa: ¡!AHH!!

Anciano: Cuando yo tenía tu edad, Etsa, mi abuelo me contó que la Sachamama había empezado a vivir hace más de mil años, en un pantano cercano a un río muy grande. Como no tenía competencia, comió mucho y creció tanto, pero tanto, que ya casi no podía moverse.

Etsa: Pobre Sachamama: Era tan grande que ya no podía moverse.

Anciano: En el momento que ya no pudo moverse, se quedó escondida. Con su enorme cola, hizo un amplio hueco en donde escondió, como pudo, su colosal cuerpo. Con el tiempo, la vegetación creció alrededor y la ocultó, pero la Sachamama estaba siempre ahí, esperando que alguien se acerque a sus dientes y le quite el hambre.

Etsa: Me alegra que sólo sea una leyenda.

Anciano: Dicen que después de comer, la Sachamama se queda dormida, a veces por muchos años, hasta que alguien se acerque de nuevo a esa zona que ella vigila, con tantas ganas de darle una mordida a quien se le cruce.

Etsa: ¡Vaya, eso sí que da miedo, pero he disfrutado mucho de su cuento! Muchas gracias por contarme esa historia, se la voy a relatar a mis hermanas y hermanos.

Zeus: Aunque la historia no asustó a Etsa, si le ofreció una serie de ideas de todo lo que había o podía existir en la selva y el mundo. Cuando quiso salir a explorar solo, su mamá le repitió muy preocupada.

Mamá de Etsa: Etsa! ¡No quiero que te alejes de la aldea, anda juega con tus amigos y compórtense bien!

Zeus: Fue entonces Etsa con sus amigos, decidido a olvidar el asunto, pero entonces, de modo inesperado, un muchacho dijo en voz alta lo siguiente:

Niño: Dice mi tío que dice la prima de su hermana que su abuelo le contó que un viajero había llegado a la aldea, siguiendo un rastro. Se trataba de una piel seca de serpiente, muy larga, y que por días había caminado, y no lograba encontrar el final. Dos muchachos de la aldea lo acompañaron

Etsa: ¡¿Y qué pasó?!

Niño: Sólo uno regresó, dijo que habían encontrado un tronco muy grande que se movió, causando un temblor, y que mientras corría asustado pudo ver la silueta de una cabeza enorme comiéndose el caballo del viajero. El aventurero y el otro chico de la aldea se perdieron en la selva, y sólo él pudo regresar para contarnos.

Etsa: Esas son historias, no hay nada que temer.

Zeus: Etsa se repetía esto, pero por supuesto que sentía temor por la idea de una serpiente tan amenazadora. Sin embargo, él quiso demostrar que era un muchacho muy valiente; después de todo, ya casi sabía usar el baño y estaba aprendiendo a escribir sus primeras letras y números.

Etsa: Voy a explorar la selva, y traeré un tesoro de vuelta a la aldea, así ellos sabrán que alejarse de los lugares seguros no es tan malo.

Zeus: Pero el pequeño Etsa estaba equivocado. Y así se adentró en lo espeso de la selva, sin nada para iluminarse, con ninguna arma más que con su coraje.

Etsa: Vaya, que grande es este lugar, ya me cansé de caminar. Creo que me recostaré sobre este gran árbol caído.

Zeus: El cansado Etsa se quedó dormido y fue despertado…

Etsa: AHHH!!

Zeus:…De un tremendo empujón que lo hizo rodar por el piso. No entendió nada de lo que había sucedido. Lo único que pudo observar, fue que el tronco donde había estado dormido, ya no estaba ahí. Se quedó petrificado, sin poder moverse. Entonces escucho pasos, o sonidos que provenían de arbustos cercanos. Los pájaros cantaban fuerte y algunos monos aullaban.

Mamá de Etsa: Etsa, qué haces aquí!

Etsa: Mamá …yo… yo… el tronco… la sacha…

Zeus: Por suerte, el travieso Etsa no había podido alejarse tanto y su mamá no tardó encontrarle, de modo que le explicó que había hecho muy mal, poniéndose en peligro, al actuar de ese modo. Pero algo terrible ocurrió mientras regresaban.

Mamá de Etsa: Escuchas? Esos son los rugidos de … un ..

Etsa: Un jaguar!

Zeus: La mamá de Etsa apuntó su lanza a la bestia y la mantuvo alejada, pero mientras observaban asustados a la criatura, de pronto, de modo repentino, ocurrió un temblor, y parte de la tierra se abrió. Del piso salió una especie de boca, con ojos enormes, que devoró al jaguar de un bocado.

Mamá de Etsa: Corre, a la aldea!

Etsa: AHHHH!!!! LA SACHAMAMAAA

**Escenario 3: Epílogo**

Zeus: Por suerte, Etsa y su mamá pudieron regresar a salvo a su aldea y contaron su historia, y gracias a eso, todos se alejaron de ese pantano cerca al río, cuidándose así, de tan terrible criatura. Bueno, espero que les haya agradado nuestra historia de hoy. Esperamos verlos de nuevo en otra ocasión para más “Historias de Pelos”

Zeus reacciona a la imagen de una serpiente